

Los hogares de los mares

LA FAMILIA EN LA ESPAÑA MARÍTIMA,

SIGLOS XVI-XIX



FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ

PABLO ORTEGA DEL CERRO

(eds.)

Ediciones Trea

Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha

Índice

Introducción.....	9
FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ PABLO ORTEGA DEL CERRO	
1. La vida a bordo. Un microcosmos social en la Carrera de Indias.....	15
PABLO EMILIO PÉREZ-MALLAÍNA BUENO	
2. Los matriculados de mar, 1750-1830: notas sobre cómputos, problemas, fraudes y remedios	37
JOSÉ MANUEL VÁZQUEZ LIJÓ	
3. Mujeres de las comunidades marítimas a finales de la Edad Moderna: lo que sabemos y no sabemos de ellas	59
OFELIA REY CASTELAO	
4. Héroes y villanos. Masculinidades, guerra y hogares de la Real Armada.....	83
MARÍA DOLORES GONZÁLEZ GUARDIOLA	
5. Entre o mar de fóra y o mar de dentro: las familias en la Galicia marítima a finales de la Edad Moderna	101
ANXO RODRÍGUEZ LEMOS	
6. ¿Más vale comprar la sangre? Cartografía de los matrimonios entre parientes en Asturias (siglos XVIII-XIX).....	131
FERNANDO MANZANO LEDESMA	
7. Familias en ultramar. Casas de comercio vizcaínas en el Atlántico (siglos XVI y XVII).....	149
ELENA LLORENTE ARIBAS	
8. Hogares ausentes y trayectorias de género en la Barcelona de mar (XVII-XVIII).....	171
MARIELA FARGAS PEÑARROCHA	

9. Los trabajadores de las almadrabas y sus familias en Valencia y Cataluña,
siglos XVI-XVII 193
JUDIT VIDAL BONAVILA
10. A la sombra de la Armada: hogares, familias y parentelas del Departamento
Marítimo de Cartagena en el siglo XVIII 215
PABLO ORTEGA DEL CERRO
11. Hogares y gente de mar en la Andalucía mediterránea a finales del Antiguo
Régimen 257
FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ | DANIEL MALDONADO CID
12. Gente de mar: actividad profesional y entorno familiar en la bahía de Cádiz
en la segunda mitad del siglo XVIII 285
JESÚS MANUEL GONZÁLEZ BELTRÁN | GUADALUPE CARRASCO GONZÁLEZ
13. Hombres de mar y mujeres de tierra. El miedo a la pérdida del esposo
en Canarias durante el Antiguo Régimen 335
NIRA SANTANA MONTAÑEZ | JUAN MANUEL SANTANA PÉREZ

Introducción¹

FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ²

PABLO ORTEGA DEL CERRO³

La historia de la familia, por un lado, y la historia marítima, por otro, son dos importantes corrientes de la historiografía española que han tenido un amplio desarrollo en las últimas décadas. En este tiempo, los objetivos de investigación, los enfoques y las metodologías de ambas se han ido transformando y diversificando enormemente, dando lugar a un extenso mapa de trabajos. No obstante, a pesar de la indudable salud y vigorosa actividad de estos enfoques historiográficos, no son tan abundantes las investigaciones que combinan familia y entorno marítimo. Sí que contamos con excelentes y variados trabajos de historia social del mar, con estudios demográficos de ciudades costeras y con monografías sobre gremios y trabajadores de las actividades marítimas, pero cuando hablamos del análisis de las familias propiamente dichas —ya sea el tamaño de los hogares, las trayectorias o las estrategias y recursos—, el número se reduce considerablemente.

Si nos centramos en la Edad Moderna y en el ámbito geográfico hispánico —tanto la península ibérica como su proyección atlántica—, la intersección que emerge entre las parentelas y el mar abre la puerta a multitud de sugerentes problemáticas. La eminente vocación marítima de la monarquía española hizo que sus gentes vivieran directa e indirectamente condicionadas por el mar, de modo que las estrategias y los comportamientos familiares de comerciantes, pilotos, marineros, pescadores, artesanos o militares se fueron modulando al compás de las imposiciones que marcaba el espacio marítimo. Y lo cierto es que las ciudades marítimas de los siglos XVI-XIX eran complejos entramados que movilizaban a numerosas personas para la guerra —ya fuera en los arsenales o en los astilleros—, el comercio —tanto en el transporte de las mercancías como en la compraventa— y la pesca —entendiendo por ella la extracción y procesamiento de los diversos

¹ Esta publicación es parte del proyecto de I+D+i «Familia, dependencia y ciclo vital en España, 1700-1860» [referencia PID2020-119980GB-I00] financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ dirigido por Francisco García González (Universidad de Castilla-La Mancha) y Jesús M. González Beltrán (Universidad de Cádiz).

² Universidad de Castilla-La Mancha.

³ Universidad de Cádiz.

productos marinos—, generando una enorme actividad económica y social que se encadenaba con otros sectores, tales como los carreteros, arrieros, revendedores, mesoneros, taberneros o aguadores.

Los grandes comerciantes de este periodo vivieron mirando constantemente al mar, a la espera de buques cargados de mercancías y caudales, pero sus trayectorias estuvieron marcadas por las fluctuaciones de los mercados, las condiciones de navegación o las guerras en el mar. Los miembros de estas familias, en no pocas ocasiones, estaban repartidos por diversos puntos de la geografía peninsular y americana, demostrando así que los devenires familiares estaban indisolublemente ligados al mar. Pero en las ciudades marítimas, además de comerciantes, hubo un amplísimo espectro de trabajadores que dependían de las diversas actividades marítimas. Náviers, constructores, contramaestres o carpinteros fueron los responsables de las embarcaciones que surcaban los mares y ponían en contacto diversas partes del mundo, pero cuyas familias quedaban en tierra haciendo posibles estas travesías.

Bajo el término *gentes de mar* fue habitual incluir durante la Edad Moderna a multitud de hombres y mujeres con trabajos inestables, multifuncionales y estacionales. Los comúnmente llamados *marineros* eran, en ocasiones, tripulantes de los buques de guerra, pero al mismo tiempo se ganaban la vida como pescadores, barqueros o trabajadores en diferentes industrias marítimas. Sus hogares se caracterizaban precisamente por una economía variable en la que todos los miembros de la familia participaban directamente y en la que los cambios, las ausencias, las penurias y los sinsabores eran continuos. La consigna era sobrevivir, y para ello había que desplegar todas las estrategias necesarias para acomodarse a los cambiantes contextos que imponía el mar.

La presente obra, compuesta de trece capítulos, tiene como propósito completar este espacio historiográfico y abrir el camino a líneas de investigación que en el futuro pueden ser ampliamente desarrolladas. Al tomar el binomio mar-familia desde una cronología amplia —desde inicios del XVI hasta finales del XIX—, se abre un extenso abanico de temáticas, pero la obra se estructura en dos grandes ejes. Por un lado, la primera sección versa sobre lo que podríamos denominar «familias a bordo», utilizando el barco como la metáfora de un hogar, en el que multitud de individuos tuvieron que convivir y relacionarse como una gran parentela. Dentro de este eje se estudia la habitabilidad dentro del buque, el tamaño y composición de la tripulación, las jerarquías y autoridades internas, las diferentes funciones, trabajos y responsabilidades, o las formas de sociabilidad, violencia y conflictos. Asimismo, en esta sección también se ha querido profundizar en la dimensión de género de este problema, analizando la realidad cotidiana de las mujeres de las comunidades marítimas y las representaciones que se construyeron de los hombres de mar.

Por otro lado, la segunda parte del libro ofrece una mirada diversa de aquellas familias cuyos destinos estuvieron unidos al espacio marítimo, estudiando cómo las gentes de mar articularon y desarrollaron sus hogares. Dentro de esta parte se estudiarán temas tan variados como la estructura y composición de estas parentelas, las herencias, las trayectorias vitales y familiares, las ausencias y soledades, las redes de relación, el parentesco, el padrinazgo y los patronazgos. Debido a la multiplicidad de respuestas ante estos retos, en esta sección primará el análisis regional, ofreciendo de este modo una mirada a las distintas zonas marítimas desde Galicia y toda la cornisa cantábrica, pasando por la costa mediterránea y la fachada atlántica andaluza para concluir en las Islas Canarias.

Haciendo un recorrido por cada uno de los capítulos, cabe mencionar que los dos primeros nos permiten observar la cotidianidad de las gentes de mar en escenarios diferentes. El trabajo de Pablo E. Pérez-Mallaína nos sitúa en la realidad de la Carrera de Indias a lo largo de los siglos XVI y XVII. Las flotas mercantes que anualmente surcaban el Atlántico eran verdaderos microcosmos sociales en los que, además de la jerarquía y las funciones de cada grupo, surgieron numerosos retos y problemas. En estas «ciudades de madera», tal y como califica el profesor Pérez-Mallaína, se forjaron fuertes relaciones entre los tripulantes, de modo que todos ellos tuvieron que hacer frente a la dura navegación, las enfermedades y, en ocasiones, a naufragios. Por su parte, José Manuel Vázquez Lijó se centra en las matrículas de mar de la segunda mitad del siglo XVIII. Este sistema de reclutamiento de gentes de mar fue parejo a multitud de problemas administrativos, pues no siempre la monarquía consiguió movilizar los recursos deseados. Vázquez Lijó nos sitúa ante una temática de enorme interés, pero que va pareja a la escasez y ambigüedad de las fuentes históricas.

Ofelia Rey Castelao y María Dolores González Guardiola proporcionan una mirada de género. La primera hace un exhaustivo recorrido por la historiografía española que, en los últimos años, ha trabajado sobre las mujeres en las comunidades marítimas a lo largo de toda la Edad Moderna. Al tiempo que traza un perfil vital heterogéneo, los trabajos, las dificultades y la inserción social de estas mujeres, Rey Castelao apunta a los espacios historiográficos que aún quedan abiertos a exploraciones futuras. González Guardiola, en cambio, se centra en las masculinidades de la Real Armada del siglo XVIII y nos ofrece una cuestión que, aun estando todavía abierta a trabajos venideros, nos permitirá entender muchos modelos de representación social que se impondrán con gran fuerza en la centuria siguiente.

Los siguientes nueve capítulos hacen un recorrido geográfico por las principales zonas marítimas de España, pero proporcionando enfoques diferentes. Anxo Rodríguez Lemos se encarga de Galicia. En su capítulo se expone una valoración